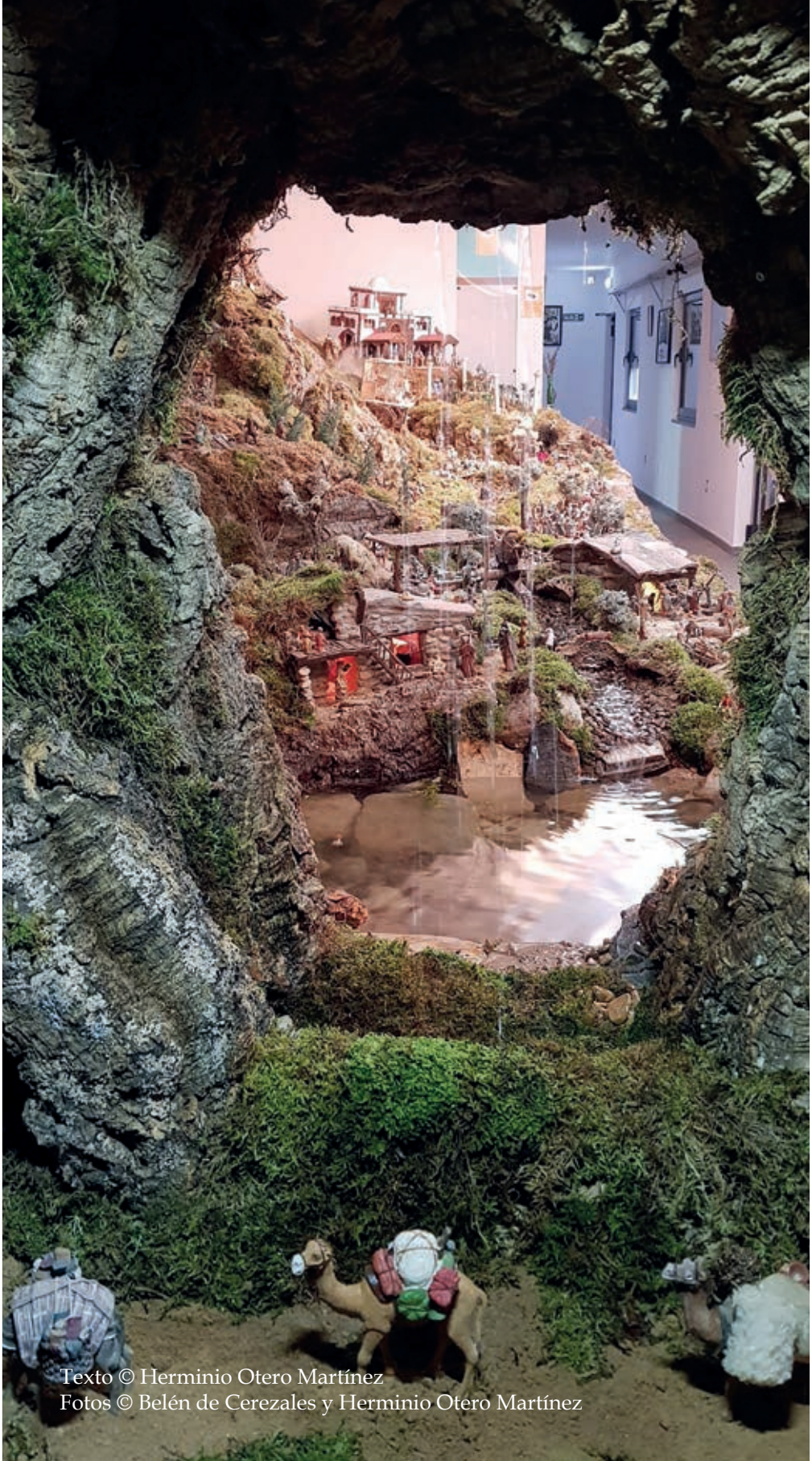

Texto © Herminio Otero Martínez
Fotos © Belén de Cerezales y Herminio Otero Martínez

El belén de Cerezales, un belén permanente en la España vaciada

D. Herminio Otero Martínez*

El belén popular de Cerezales del Condado (León) es un ejemplo de una iniciativa encomiable que inició en la España vaciada un grupo de adolescentes hace más de 40 años y que se ha convertido en actividad cultural de primer orden.

Cerezales del Condado es un pequeño pueblo a poco más de 30 kilómetros de León, enclavado entre el río Porma en su margen izquierda y la Cuesta ocupada por monte bajo. Ahora mismo lo habitan poco más de 100 habitantes, pero serían más de 1.000 si incluimos a los personajes que habitan su belén permanente sin contar con los centenares de animales (entre ellos, 300 ovejas y 3 osos) y artefactos que los acompañan.

El pueblo es conocido también por la **Fundación Cerezales Antonino y Cinia**, un matrimonio oriundo del lugar que emigró a México y llegaron a ser los dueños del grupo Modelo, fabricante, entre otras, de la cerveza mexicana Corona. En 2008 aportaron sus beneficios para crear esa Fundación que tiene como fin facilitar el acceso a la cultura en el lugar donde crecieron sus antepasados. La actividad de la Fundación, que en 2021 recibió la medalla de Oro al mérito en Bellas Artes, se orienta al desarrollo del territorio y a la transferencia del conocimiento a través de la producción cultural y la etnoeducación. Sus actividades abarcan disciplinas como la música, el arte, el medio ambiente, la sociología y la economía.

ALGUNOS DATOS DEL BELÉN DE CEREZALES

Pero, ya antes de la llegada de los indianos Antonino y Cinia, Cerezales era conocido por su belén popular, un milagro en la España vaciada, fruto del entusiasmo y tesón de unos adolescentes que lo comenzaron en 1980 y que, ya adultos, continúan manteniéndolo vivo casi medio siglo después. Ahora es el belén más impresionante de

* Licenciado en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense y en Teología Fundamental por la Universidad Pontificia Comillas. Durante muchos años fue Gerente global de catequesis de PPC, trabajando intensamente en Méjico, Colombia y Argentina. Fundador y Director de *Cuaderno Joven*, suplemento de la revista de pastoral juvenil *Misión Joven*, y colaborador desde sus inicios de la revista *Religión y Escuela*. Formador de catequistas y de profesores de Religión, sobre todo desde el ámbito de la creatividad. Prolífico autor de más de medio centenar de libros y cientos de artículos sobre los más diversos temas catequéticos y educativos.

la provincia de León. De hecho, este belén, totalmente artesano, ha sido visitado durante sus 43 años de historia por decenas de miles de personas. Algún día de Navidad pasaron más de 600 visitantes. Como ahora es un belén permanente, también van a visitarlo alumnos de los colegios, especialmente en el tiempo cercano a la Navidad, e incluso en otros meses del año. La Diputación de León también ha aportado visitantes, sea mediante autobuses que hacen la ruta de los belenes por la provincia, o los autobuses que bajan de la nieve del Puerto de San Isidro, especialmente si el día era malo, y hacen parada en el belén de Cerezales si tienen tiempo para la visita.

Con sus 86 metros cuadrados de superficie total es también uno de los belenes más grandes de toda la provincia.

El belén tiene una potencia eléctrica de 4.000 vatios que circula a través de 500 metros de cable y pone en funcionamiento a más de 200 bombillas, lo mismo que a 70 motores (de 12, 24 y 220 voltios) que ponen en movimiento a casi otras tantas figuras, y a 4 bombas de agua que mueven un caudal de 400 litros dentro de un circuito cerrado, para formar un gran río, dos fuentes y tres cascadas, dos de ellas pequeñas y una grande –novedad del último año– que cae en una gruta y a través de ella se ve el misterio según se entra.

En el conjunto del belén se han empleado más de 100 metros cuadrados de madera, 100 metros cuadrados de plástico, 200 metros cuadrados de tela, 400 kilógramos de escayola y un sinfin de arena, piedras y otros elementos como cortezas y plantas recogidas en el monte.

Las 62 figuras en movimiento –y cada año se añaden al menos otras dos– le han hecho popular en toda la provincia desde los años noventa. Su sola enumeración ya nos da idea de la riqueza mundo recreado: el Niño Jesús, la figura central del belén, está en movimiento. Y también el ángel en el portal y el ángel que anuncia a los pastores.

Fig 1.

Hay algunos representantes del mundo romano o judío que también se mueven: gladiadores en el circo, soldados en las almenas del castillo, Herodes… y están también en movimiento muchas de las figuras de los diversos oficios artesanales, que tanta

Fig 2. El carpintero (figura móvil)

atención cautivan en los niños y sobre todo en quienes, adultos ahora, fueron niños que tuvieron alguna relación con ese mundo: un pescador en la barca, un leñador en su casa, un madreñero fabricando madreñas, el alfarero haciendo cacharros, pescadores, tres leñadores, obreros en la cantera, carpinteros con la sierra, la herrería, un panadero amasando pan… y los que realizan las típicas labores del campo: un señor arando, un señor excavando la tierra, un segador, un señor con gavillas, un señor con la pala para regar… y varias personas caminando.

Están también representadas las tareas caseras: una señora en la puerta de casa, una señora barriendo, otra señora removiendo el pote y cortando el jamón, una señora matando el pavo, una señora sacudiendo el paño, una señora en el balcón de casa, una lavandera en el río… o una camarera y un grupo de señores bebiendo. Y señores bailando, y niños columpiándose…

No solo los personajes se mueven: también está en movimiento un telar para tejer la ropa, un batán, los molinos, una grúa en la cantera, un trillo en una trilla con las vacas, una barca para cruzar el río (como en esos pueblos se hacía hasta los años setenta –aunque la barca ha tenido que desaparecer por el deterioro), el lagar para pisar la uva, el redil de ovejas y varias fuentes… ¡Y un oso… maravilloso, que sale de la cueva, camina y levanta las patas delanteras!

Y están presentes también los efectos visuales: humo que se escapa, estrella anunciadora, la luna, el ángel en la cueva, un arco iris, estrellas realizadas con fibra óptica... y decenas de efectos sonoros y sonidos varios: Niño Jesús que llora, tormenta, amanecer con los gallos, ano-

Fig 3.

checer con grillos, ranas y efectos de una noche de verano… corro de los pastores, y sonidos del día como vacas, ovejas, pájaros diversos, cigüeñas… y todo ello se pone en movimiento nada más abrir las puertas del belén. Un sensor paraliza el circuito si nota la ausencia de movimientos durante más de un minuto.

Fig 4.

LOS INICIOS DE LA HISTORIA

En la navidad de 1980 Antonio, Roberto y Luis Fernando eran unos adolescentes que hacían de monaguillos: tenían 14 y 15 años. El párroco, don Antonio Valladares, llegado un año antes, los animó a preparar el tradicional belén navideño. Años atrás el pueblo tenía un maravilloso belén, pero entonces había quedado reducido al portal, el misterio y poco más.

Los chicos se pusieron manos a la obra: rescataron todas las figuras que pudieron del antiguo belén –algunas sin cabeza ni brazos– y las figuras de la escuela y las colocaron sobre un par de mesas al lado del altar con un poco de musgo, arena, mucha ilusión y los sabios consejos de don Antonio, y así montaron su primer belén. El belén fue tan bien acogido que acordaron montarlo con mejoras en la próxima Navidad, y así continuaron año tras año… hasta ahora, aunque con múltiples traslados.

Durante las tres siguientes Navidades el belén fue creciendo en extensión y en figuras, que, como no tenían presupuesto para comprarlas, las sustraían de los belenes de sus casas. Y, de la mano de Antonio, fueron apareciendo diversos efectos luminosos que resaltaban las zonas más peculiares con pequeñas bombillas intermitentes. Con viejos motores de lavadoras dieron cauce de agua natural a los ríos, tanto que alguna inolvidable gotera empapó varias veces el suelo. El cura les comentaba graciosamente:

–¡Nos va a crecer alfalfa debajo del belén!

PRIMEROS PREMIOS

En 1984 el belén había crecido tanto que tuvieron que trasladarse al pórtico de la iglesia y… ¡eso sí que era pasar frio! El belén siguió creciendo en tamaño y componentes y prepararon

Fig 5. Molino y una hemina y cedazo, obras de Antonio (figura móvil)

las primeras figuras con movimientos totalmente artesanos: algunas no necesitaban motor pues el empuje del agua del río conseguía mover las aspas del molino y animaba el fuelle y el martillo de la fragua. Y, con un sistema un poco rudimentario pero muy efectivo, lograron uno de sus más originales efectos: el humo que brotaba de las chimeneas de algunas casas. En el momento oportuno alguien traía unas brasas de la casa de al lado, se introducían en el lugar previsto, se espolvoreaba un poco de incienso y se tapaba rápidamente para que el humo solo pudiera salir por los conductos dispuestos al efecto.

Un año más tarde, en 1985, se apuntaron sin muchas esperanzas al concurso de belenes organizado por la Asociación Belenista Leonesa… y recibieron el segundo premio en la modalidad de parroquias. En tres años siguientes ya lograron el primer premio. Y después, lógicamente, los sacaron del concurso.

Pero el belén siguió creciendo año tras año, con nuevas figuras –de resina o plástico, ya que las de barro se deterioran por la humedad– que iban buscando, comprando y colocando en el lugar adecuado.

DISTINTAS SEDES EN SU HISTORIA

En 1988 recibieron 5.000 visitas en la temporada navideña. Se habían tenido que trasladar a un cuarto adyacente, que estaba cerrado y por lo menos no tenían que pasar tanto frio. Además, como el belén no estorbaba, no era necesario desmontarlo. Y allí quedó todo el año, de modo que podía ser visitado en cualquier época del año. El belén iba incorporando muchas mejoras y detalles y comenzó a ser conocido fuera de la provincia.

Tres años más tarde, en 1991, se trasladaron a la sacristía. Allí estuvo

Fig 6. La bodega y el lagar (figuras móviles)

Fig 7. El columpio (figura móvil)

el belén solo un año, porque en los tres siguientes (1992-1994) lo llevaron a la parte trasera de la iglesia.

El belén de Cerezales se hizo cada vez más popular y el número de visitantes se triplicó: a veces las colas eran de hasta hora y media de espera. Había que dar nuevas soluciones. Y así se hizo. Con la ayuda económica y material de mucha gente y del pueblo, construyeron un local separado de la iglesia, detrás de ella, que se inauguró el 24 de diciembre de 1995. El belén había crecido hasta independizarse y parecía que ya no iba a crecer más. Pero los creadores siguieron trabajando y cada año lo reconstruían cambiando la forma y añadiendo nuevas figuras y efectos luminosos y sonoros, de modo que los visitantes asiduos vieran siempre un "nuevo belén".

Diez años continuó allí el belén con novedades anuales hasta que en la Navidad de 2005 la Fundación Cerezales arregló la iglesia, que incluyó la desaparición del local en el que estaba el belén. Y el belén tuvo que emigrar por sexta vez a una nueva sede: un local a medio hacer a la entrada del pueblo. Por eso la Fundación Cerezales colaboró en la finalización de este local, terminado de construir exprofeso para el belén y mucho mejor equipado, ya que había restaurado la sede anterior. Y como es un belén para no estancarse, cada año siguen apareciendo nuevas figuras, nuevos movimientos y una nueva organización o diseño que lo convierten en un belén que nunca es igual.

PERSONAS IMPLICADAS

Los creadores de este Belén permanente que se actualiza todos los años fueron **Antonio González Puente** y los primos **Roberto** y **Luis Fernando Gutiérrez**. Los tres tuvieron un papel importante en sucesivas etapas y son todavía el alma del nacimiento. Ha sido muy importante la contribución continuada de Antonio, que estaba preparado en electricidad y electrónica. También se incluyeron algunos elementos de robótica especialmente para los movimientos de las figuras y los efectos sonoros y luminosos. Los primos Roberto y Luis Fernando trabajaron fundamentalmente en el montaje y colocación de toda la estructura. Mi-

Fig 8. Los promotores y mantenedores del belén de Cerezales desde 2008: *Antonio, Roberto, Luis Fernando, Almudena* (mujer de Roberto) y *Miguel* en 2021 ante el nacimiento en un descanso de los trabajos de puesta al día.

guel, de Santa María del Condado, ha colaborado especialmente en la colocación de las figuras.

Además de los promotores –¡y sus parejas!– en esta tarea ha colaborado mucha gente. Algunos ayudaron solo durante un tiempo. Por ejemplo, Pablo hizo el anfiteatro y el castillo; Roberto, hermano de Antonio, apoyó en todo el montaje y cableado; Honorio, el padre de Antonio, y Floren, ya fallecido, se encargaron de la apertura del belén, que ahora abre Maxi, el que atiende el bar del pueblo.

Nuevas incorporaciones de gente más joven han aportado juventud y dinamismo. Por ejemplo, también colaboraron puntualmente Mario, Floren, Javi, Tello, Mariví, Rubén, Alberto, Beni y mucha gente del pueblo...

Para el mantenimiento del belén, cuentan con un presupuesto de 1.300 euros al año, fruto de los donativos de los visitantes. Con ellos pagan la luz y los seguros de responsabilidad civil y de incendios. Y nadie de ellos ha cobrado nunca nada. A lo largo de su historia a veces han tenido pequeñas subvenciones del pueblo y en alguna ocasión del ayuntamiento de Vegas del Condado. El belén no está asociado a la Fundación Cerezales aunque a veces la gente pueda sospecharlo al ver el montaje tan impresionante que han acabado creando.

Desde hace años es ya un proyecto consolidado, casi un milagro, que se ha convertido en un ejemplo cultural de primer orden en un pequeño pueblo de la España vaciada.